

fenderla, estando tambien prestos y dispuestos á arrostrar por ella, en caso necesario, todos los sacrificios. A los ciudadanos romanos, que es á quienes toca más de cerca, corresponde recibir esas enseñanzas y avisos, ya que su fe, como es evidente, es el blanco de celadas cada día más peligrosas. En efecto, cuanto más grande es el beneficio de la fe que saben haber recibido de Dios por su union y estrecho lazo con esta Sede apostólica, tanto más tambien deben acordarse de perseverar en ella permaneciendo dignos de sus antepasados cuya eminente fama de fé ha sido celebrada en el mundo entero. Que no cesen, pues, y con ellos todos los italianos, todos los católicos del mundo, de suplicar á Dios por medio de oraciones y de toda clase de buenas acciones, á fin de que apacigüe su cólera provocada por tantos ultrajantes clamores, por tantos esfuerzos insensatos en contra de su Iglesia, y á fin de que se digne secundar benignamente los votos de los buenos que le piden misericordia, paz y salud.

#### Juicio acerca de la alocucion anterior.

A propósito de esta alocucion y bajo el título de "El discurso de Leon XIII," publica *El Monitor de Roma* el siguiente artículo:

"El domingo 30 de Junio de 1889, Su Santidad Leon XIII, convocando á los cardenales en el consistorio secreto, pronunció un discurso que marcará fecha en la historia de la Iglesia y del Pontificado actual. Jamás se ha desplegado bajo el reinado de los últimos Papas tal solemnidad para anatematizar un atentado contra la Santa Sede y la religion. La historia nos dice que hasta Sixto V los asuntos de la Iglesia eran tratados por el Papa en consistorio secreto. El Sr. baron de Huebner refiere, en la vida de este último Pontífice, las alocuciones que el gran reorganizador de la Corte de Roma pronunciaba en esas circunstancias y que son modelos de exposicion política y diplomática. Allí venían á pasar todas las negociaciones con los Estados y provincias de la República cristiana. Cuando Sixto V emprendió su obra organizado-

ra, reemplazó esos consistorios secretos de negocios con las Congregaciones romanas que aún vemos funcionar.

Conmovido por el escándalo del 9 de Junio, Leon XIII quiso poner la gravedad de la protesta á la altura del impío atentado.

De ahí este acto extraordinario y solemne.

La inmensa significacion de la manifestacion masónica, el grandor del insulto, el satánico carácter de la guerra hecha á Dios y á su Vicario, la última fase —*última demicacione*— en que parece haber entrado la cuestion pontifical; la gravedad de las consecuencias que de ella se desprenden por la posicion del Jefe de la Iglesia; los temores demasiado justificados, ¡ay! del Santo Padre; todo eso se aclara de golpe y á todas las miradas, en esta iniciativa verdaderamente pontifical y apostólica de Leon XIII.

Los más humildes ciudadanos de la Cristiandad, lo mismo que los Jefes de Estado, podrán comprender que debe considerarse á la Santa Sede como colocada bajo el régimen de un estado de sitio moral y material el más terrible.

El memorable discurso de Leon XIII aumenta la grandiosidad de este acto y de esta enseñanza. Es un documento histórico que viene á ocupar su puesto entre las obras más apostólicas y firmes de los grandes Papas perseguidos. Allí vuelve á encontrarse ese indomable corazón del Pontífice que se mantiene en pié ante el enemigo, altivo y con la cabeza erguida, llamando al universo entero para tomarle por testigo de la guerra de que es noble víctima. Diríase escuchar á Gregorio VII, alistándose para marchar al destierro, ó la queja de Pio VI y de Pio VII en la víspera de su cautividad, con ese magno acento que da el alto prestigio del Papado.

Esta fuerza en las ideas, este calor en el tono, esta majestad y orden del conjunto, dejan una impresion indefinible. Leon XIII posee la cualidad maestra, el arte clásico de condensar en una obra breve pero armoniosa todos los elementos de una situacion, y de poner cada uno de

ellos en su lugar para producir el efecto deseado. Ese es el don de los Maestros.

Así pues, nada falta en ese discurso. El mundo verá en él el origen, carácter y objeto del escándalo del 9 de Junio; en él hallará la explicacion de ese atentado, así como el verdadero sello de la lucha empeñada en Roma; saldrá que la Metrópoli de la Cristiandad debe convertirse en capital del libre pensamiento cosmopolita, si algun día llega á triunfar la revolucion. Todo está allí: el presente con sus irreparables dolores y sus graves enseñanzas, el porvenir con sus terrores misteriosos y sus inexplicables enigmas. El alma del Pontífice, la conciencia del Sacerdote, se estremecen ante esas sombrías realidades. Oyese como el grito del piloto que dá la alarma en el momento en que se levantan en el horizonte las nubes que preceden á la tormenta. Leon XIII eleva su voz contra el escándalo del 9 de Junio, el mismo día en que se ha sancionado el Código penal, este instrumento de opresion que si se emplea, podría impulsar al Papa, segun la *Pull Mall Gazette*, á las resoluciones extremas. ¡Qué coincidencia! ¡Qué oportunidad!

El Papa ha hablado. Nadie tendrá ya la excusa de la ignorancia. Los equívocos han caído por tierra; la luz que inunda las cimas de Roma hiere todos los ojos.

No analizaremos ese documento, donde cada fórmula, va derecha al fondo del asunto. Consagramos sin embargo, una palabra á recordar la frase más significativa del Papa, cuando prevé el porvenir y se pregunta á qué excesos se entregará la Revolucion el día en que se produzcan extraordinarios sucesos. Qué será del Papa si algun día llegan tiempos más amenazadores y de mayor perturbacion, conmociones, revoluciones y guerras? ¿Cuál sería la seguridad, la posicion de la Santa Sede?

¡Y sería esa la condicion normal del Pontificado romano, del primer poder moral del mundo, cuando toda Europa se alarma porque la neutralidad de un pequeño Estado ó el derecho comun de un partido, de una clase ó hasta de un club revolucionario se ven amenazados de lejos

por la prepotencia de un gobierno, y aún por una simple medida de precaucion social é internacional!

¿Es el Papado ménos necesario para el equilibrio del mundo? Y porque la heroica firmeza de los Papas garantiza moralmente, hasta cierto punto, la independencia esencial de su apostolado, ¿ha de olvidarse que la crítica situacion de Roma puede recaer de golpe en la posicion de toda Europa? ¿Es menester, en fin, que el Papa llegue al punto de que deba temer los últimos excesos, sin que el mundo ilustrado piense en conjurar las catástrofes? ¿Se ha visto jamás semejante anomalía? Y porque Europa está dividida en dos campos rivales é igualmente temibles, ¿se dejará que la revolucion traspase la puerta de bronce del Vaticano y cometa el único atentado que aún queda por cometer?

Leon XIII ha cumplido con su deber de Pontífice. Desde el primer día, ha enseñado, advertido y rogado. Previno á Europa de las complicaciones que podían nacer del abierto disentiimiento en Roma, en el centro del cristianismo. Siempre ha tenido razón, y nadie, ni nunca, han sabido contestar formalmente á sus apostólicas afirmaciones.

El 30 de Junio de 1889, día memorable, Leon XIII ha pronunciado una advertencia que acaso sea la última. La sucesion de los acontecimientos está en manos de Dios. Venga lo que viniere, ninguna responsabilidad recaerá sobre nuestro amado Papa.

¿Podrán todos decir otro tanto algun día?"

#### SECCION III.—Variedades.

##### Los últimos momentos del P. Damien.

Hé aquí una relacion de los últimos momentos del P. Damien que, como es sabido, asistía y cuidaba desde hacía muchos años á los leprosos en una de las islas Sanwich. Estos pormenores han sido comunicados á la prensa por el P. Wendelin Moeller, aquel mismo sacerdote que partió, no ha mucho, para

Molokai, con el fin de participar en los trabajos del finado apóstol y de su esforzado compañero el P. Conrardy.

Hacia el fin de Marzo el P. Damien sintió que su fin se acercaba, y procuró arreglar sus negocios temporales. El día 28 se puso en cama y el 30 empezó á prepararse seriamente para morir, haciendo confesion general y renovando sus votos. El día siguiente recibió el Viático.

El 2 de Abril el P. Conrardy le administró la Extrema-Uncion, que él recibió con muestras del mayor júbilo.

—¡Qué bueno es Dios, se le oyó exclamar, que me ha conservado bastante tiempo la vida para darme el consuelo de tener á dos sacerdotes á mi cabecera, y tambien por haber enviado á las buenas Hermanas de la Caridad para cuidar de mis queridos leprosos! Esto ha sido para mí el *Nunc dimittis*. La mision de los leprosos está asegurada, y yo no soy más necesario: pronto iré *allí arriba*.

—Padre, le dijo uno de los sacerdotes, cuando usted esté en el cielo golvidará á los que deja aquí huérfanos?

—De ninguna manera, respondió, si llevo á tener alguna entrada para con Dios, yo he de suplicarle en favor de todos los que se hallan en este asilo.

Entonces el P. Conrardy le pidió que le dejase su manto, como Elias, para heredar así su gran corazon.

—¡Qué ocurrencia! exclamó el humilde sacerdote, ¿y qué va usted á hacer con él? ¡Si está lleno de lepra!

Siguieronse algunos dias de tregua que aún hicieron concebir buenas esperanzas. Las Hermanas le visitaban frecuentemente, y todos admiraban su heróica paciencia. Estaba recostado en el suelo, sobre un pobre colchon como el último de los leprosos. Con muchísima dificultad se pudo conseguir de él aceptase una cama. El que había gastado tanto dinero en aliviar á los leprosos, hasta tal punto se había olvidado de sí mismo, que ni una muda tenía ni un par de sábanas.

El 13 tuvo una fuerte recaída, y con esto se perdió toda esperanza. Poco

despues de media noche recibió la Comunión por última vez y empezó á ratos á perder el conocimiento. El día siguiente todavía reconoció á sus compañeros, pero no pudo hablarles, aunque de tiempo les estrechaba las manos con mucha ternura. El 15 empezó su agonia, y muy pronto se acabó. Exhaló su postrer aliento sin ninguna contorsion, como si hubiera querido dormirse. Despues de morir desaparecieron todas las señales de lepra de su rostro, y las llagas de sus manos se secaron enteramente.

¡Cosa extraña! A peticion suya fué enterrado debajo de un gran árbol de *pandanus*. La primera vez que desembarcó en Molokai, él no tenía ningun abrigo, y se vió precisado á dormir varias noches á la sombra de este árbol. Esta fué la razon por la que deseó ser sepultado allí.

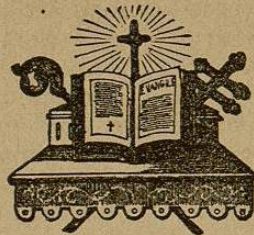
El Espíritu del P. Damien está lejos de haberse extinguido en sus hermanos de la Congregacion á que pertenecía, nos da una prueba de esto, el P. General, citando en su circular el hecho siguiente. El año pasado, debido á la generosidad de un banquero protestante, el Sr. Bishop, y tambien al Gobernador de Hawaii, se abrió un asilo de niñas leprosas en Kalau-papa, bajo el cuidado y direccion de Monjas franciscanas. El Sr. Obispo Hermann deseaba enviar allá un capellan; pero le pareció que esto requería un sacrificio tan grande y tan heróico, que no se atrevió á imponérselo á ninguno de los misioneros. Así pues Su Señoría hizo un llamamiento á todo el que quisiese sacrificarse voluntariamente. El resultado fué que, á excepcion de unos pocos que se resintieron de que se dudase de su obediencia, todos los Padres respondieron al llamamiento con verdadero entusiasmo. Empero se escogió solo á uno para tan peligroso puesto, y la respuesta que dió en dicha ocasion es verdaderamente digna de su instituto y de su gran maestro: "Mi respuesta, dijo, está contenida en las reglas."

#### DEFUNCION.

En la parroquia de Ixtlahuacan falleció el 5 del corriente el Sr. Presb. D. Claro Gutierrez.—R. I. P.

# COLECCION

## DE DOCUMENTOS



## ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 8 DE 1889.

NUM. 17.

### SECCION I.

#### CARTA

#### DE S. S. EL PAPA LEON XIII

AL ARZOBISPO DE MUNICH Y FREISING.

*A nuestro Venerable Hermano.*

Salud y bendicion apostólica.

Háenos agradao que nos háyais informado, en Noviembre del año último, sobre las representaciones que vos y los demás obispos de Baviera habeis dirigido á S. A. R. el príncipe regente Luitpold, con la mira de obtener que se retiren las graves dificultades que tiene que sufrir la Iglesia en el reino. Tambien os expresamos nuestra gratitud por habernos comunicado una copia de la decision por medio de la cual el ministro real de cultos é instruccion del serenísimo príncipe regente, respondió á las representaciones hechas por vos á este último.

Desgraciadamente, esta respuesta no es en ningun modo conforme á nuestros deseos y á los vuestros. Indudablemente el real ministro de Estado al hablaros, se expresó en términos corteses; además, en diversos puntos, prometió para el porvenir toda la benevolencia posible. Sin embargo, relativamente á la mayor parte de vuestras peticiones y proposiciones, y precisamente las más importantes, ha rehusado absolutamente, conceder algun

derecho, ó bien se ha puesto á ese respecto en el punto de vista diametralmente opuesto.

A mayor abundamiento, en el documento ministerial en cuestion, se hallan pasajes de todo punto inconciliables con la doctrina católica, ó en completo desacuerdo con los más sagrados principios que han regido siempre las relaciones de la Iglesia con el poder civil. Sin duda alguna, las decisiones de la Santa Sede, ó las tomadas en concilio general, sobre todo en materia de fé, son por sí mismas y por su propia virtud obligatorias para los fieles; su valor no podría disminuir en nada por el hecho de que no hayan sido sancionadas por el *memorial* real. El divino magisterio fundado por Nuestro Señor en su Iglesia asegura á esas decisiones, en materia de fé y de moral, su pleno efecto independientemente de la opinion y prescripciones del poder civil. De otra manera, los dogmas y la moral variarían con cada nuevo soberano, segun los tiempos y lugares.

Además, ya que se trata de los derechos de la Iglesia en el reino de Baviera, no hay que perder de vista un hecho capital, á saber, que se llevó á cabo una solemne convencion entre nuestro predecesor Pío VII y el rey Maximiliano I.

La Santa Sede ha respetado siempre los términos del Concordato. Este no podría ser considerado como no existente, en parte ó en su totalidad, por uno de los contratantes sin conocimiento ó acuer-